

Programa radiofónico del presidente
Felipe González:
«UCD ha jugado sucio hasta el último momento»
(Inf. en Última Hora.)

Joven repartidor de electrodomésticos

Detenido el presunto asesino de Lesseps

(Redacción.) — Una auténtica carambola condujo a la detención de José Ignacio Orduña Mayo, el «maniaco de ancianas» que era buscado por la Policía barcelonesa como presunto autor de la muerte de tres mujeres y de varios ataques sexuales. José Ignacio quiso abusar de una menor en el Casc Antic y los vecinos pudieron retenerle hasta la llegada de la Policía. Lo que en un principio parecía el arresto de un vulgar «atacante de porras» se ha convertido en el caso más espeluznante de los últimos meses, desde que Esteban Romero Sánchez, «el asesino del martillo» matara a una anciana y a un niño con ánimo de obtener un fuerte rescate.

Por el momento, la Policía imputa a José Ignacio Orduña el doble crimen de la plaza Lesseps y la muerte de una mujer parálitica en un piso de la calle Tamarit, además de agre-

siones sexuales que tuvieron lugar en pisos de las calles San Salvador, Ricart y Cruz Cubierta. En medios policiales se apunta que Ignacio Orduña puede ser también el autor de otros asaltos de parecidas características.

José Ignacio Orduña, de 25 años, trabajaba como repartidor de electrodomésticos para la cadena de establecimientos «Foto-Club» y su comportamiento era aparentemente normal. Es soltero y la mayor parte de su vida ha transcurrido en las viviendas «Scat» de la Zona Franca, pues su padre trabaja en aquella empresa.

Ignacio Orduña solía golpear con violencia a sus víctimas, atacaba en portales, ascensores o viviendas de la primera planta y abusaba sexualmente de mujeres sin atractivos físicos.

(Más inf. en pág. 11.)

Una hora duró la sospecha

Secuestro fantasma en Madrid

Se denunció que un comandante del Ejército había sido retenido por un encapuchado

El falso secuestro de un comandante del Ejército en Madrid, mantuvo en vilo a las autoridades y las redacciones de los periódicos desde las siete a las ocho de la tarde de ayer.

La tranquilidad se restableció cuando se tuvo la certeza de que el «secuestro» no era otra cosa que una alucinación causada por la mezcla, aparentemente explosiva de las fiestas de carnaval y la psicosis generada por el leísmo.

El suceso tragicómico se desarrolló como sigue: el hijo del comandante Silvano Martínez se dirigía a una fiesta de disfraces con la cabeza cubierta por un turbante, su padre, al verde de tal ginta, se ofreció a acompañarle. Un teniente coronel, al ver a su compañero de

armas al volante y acompañado por una persona encapuchada, comunicó a las autoridades lo que a su juicio podía ser un «secuestro». Inmediatamente fue alertada la Policía, que tardó casi una hora en deshacer el equívoco.

Las fiestas sarnuales de las carnestolendas, que hacen las delicias de todos los que desean abandonar por unos momentos la rutina de la vida como es, resultan indudablemente peligrosas no sólo para los políticos, en periodo electoral, sino también para los militares y los civiles que están más expuestos a las influencias de la empresa desestabilizadora.

Una vez más se demuestra que lo malo no son las máscaras, sino la

credibilidad que puedan comunicar a una sociedad que, en periodo electoral, está mucho más proclive que de ordinario a iniciar combates contra los molinos de viento del presunto adversario.

Barcelona: Once libertarios detenidos

Acusados de terrorismo

La Policía ha detenido a once personas a las que se acusa de pertenecer a unos denominados «grupos autónomos armados», de matiz anarquista y de haber participado en varios actos terroristas, según una nota oficial de la Jefatura Superior de Policía.

En dicha nota se acusa a los detenidos de estar supuestamente implicados en tenencia de armas y explosivos y se facilita una lista exhaustiva de

Cierre de la campaña electoral

A por el voto moderado

Suárez y Felipe se disputaron ayer en TV el voto de la clase media

Superado el sobresalto de las últimas encuestas, Felipe González y Adolfo Suárez, líderes de los dos partidos mayoritarios, clausuraron anoche la campaña electoral ante las pantallas de televisión con intervenciones sucesivas en las que dieron la impresión de solicitar los mismos votos y desgranaron muy parecidas promesas de firmeza, honradez, orden y libertad.

A las diez de la noche, Felipe González, primer secretario del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), precedido por las imágenes de la rosa en el puño y el eslogan de «un gobierno firme para una sociedad justa», dijo que él y su partido estaban dispuestos a «asumir la responsabilidad de dirigir los destinos de este país y conducirlo desde la libertad a la igualdad».

Por su parte, Adolfo Suárez, que apareció en pantalla diez minutos más tarde, advirtió a los electores contra una supuesta «aventura» y aseguró que el Gobierno necesitaba de «la experiencia, la moderación y la honestidad de UCD».

Ambos dirigentes políticos pusieron mucho énfasis en resaltar su moderación y trataron de cautivar el voto de esa clase media que se muestra bastante indecisa. Mientras Suárez, arguyendo que «lo peor ha quedado atrás», prometió eficacia para resolver los problemas concretos y acuciantes. Felipe González, denunciando implícitamente

el no cumplimiento de las promesas gubernamentales, dijo que lo que estaba en juego no era tanto un programa como «la capacidad para llevarlo adelante con honestidad y firmeza».

El dirigente socialista, que insistió muchas veces en que «la UCD es la derecha de este país», reafirmó que su partido tenía soluciones para los problemas más urgentes, desde los prioritarios del paro y el orden público a los de «escuela y despensa», y prometió una lucha implacable contra la corrupción en caso de que llegara al poder.

Después de decir que no pensaba responder a los ataques del Partido Comunista de España (PCE), Felipe González añadió que «nuestro pueblo no es comunista» y que el reto histórico va por otros caminos, precisamente por el socialismo de la Europa occidental, cuyos países han alcanzado las máximas cotas de libertad y bienestar. Se refirió también a «la extraña colaboración entre UCD y PCE».

«Nosotros o la confusión»

El presidente del Gobierno y la UCD atacó a los marxistas y puso a los electores en guardia frente a unos socialistas que, a su juicio, hacen ahora promesas de moderación que contradicen sus maximalismos. Insistió en que la UCD «había organizado la moderación» y planteó las elecciones como un dilema entre «nosotros o la confusión», como un eco del «nosotros o el caos» que re-

pitó invariablemente, en campaña electoral, los hombres que se encuentran en el poder.

Adolfo Suárez, que estuvo muy incisivo en la última parte de su intervención, se refirió a algunos aspectos concretos que han preocupado a un gran sector del electorado, desde el aborto —para rechazarlo— a las cuestiones de orden público, lo que aprovechó para solicitar el apoyo para las Fuerzas de Policía.

En un último esfuerzo por quitar sufragios al PSOE, el presidente del Gobierno advirtió que un cambio en el poder podría inaugurar «un proceso de confusión», cuando lo que el país necesita, a su juicio, es continuidad para consolidar lo logrado.

La convicción de Adolfo Suárez se vio empañada por producirse después de que Felipe González lamentara que el presidente de UCD

hubiera rechazado la invitación para un debate televisivo, que hubiera ofrecido al país la oportunidad de contrastar las soluciones que propugnan los dos grandes partidos.

Al «nosotros o la confusión» de Adolfo Suárez, el dirigente socialista había antepuesto, en el momento más emotivo de su discurso, «un gobierno para el pueblo, con el apoyo del pueblo».

Gobierno UCD-PSOE-PC

Por otra parte, el PCE cerró su campaña electoral con un mitin en la plaza de toros de Vista Alegre de Madrid, en presencia de cincuenta mil personas. Carrillo repitió los temas fundamentales de la campaña comunista, pidiendo el voto de la izquierda para su partido con el fin de crear un gobierno de amplia base democrática UCD-PSOE-PC.

Elecciones '79

● Jornada de relativa tranquilidad en Catalunya tras los mitines en que participaron las grandes figuras durante el fin de semana. Josep Benet fue la máxima figura en el acto de clausura de la campaña Per l'Entesa.

● El Movimiento Comunista celebró también el mitin final, con la presencia de Eugenio del Río, secretario general, y Empar Pineda.

● Unió de Pagesos publicó una declaración de apoyo y simpatía hacia el candidato del PSC por Lleida, Josep Pau, al que consideran víctima de una campaña de difamación.

● Joan Reventós, en declaraciones a la agencia «Efe», reiteró que en caso de victoria socialista, que considera más que probable, el Estatut de Catalunya será promulgado para el 11 de septiembre.

● Una encuesta encargada por Convergència a la empresa Demo concede al partido de Jordi Pujol casi el 21 por ciento de las intenciones de voto en Catalunya. Lo sorprendente es que, según la misma encuesta, PSC y PSUC pierden cinco puntos, lo que muy pocos consideran creíble.

● Javier Solana, portavoz económico del PSOE, insistió en que si Felipe González se instala en la Moncloa, «la UCD se desintegra».

● Marcelino Canchaco, secretario general de CC.OO., en un mitin celebrado en Zaragoza, estuvo exultante de optimismo y anunció que el PCE tendrá de 30 a 40 diputados.

● Rafael Arias-Salgado, secretario general del partido gubernamental, nos amenazó a todos: «Antes de cien años será imposible echar a la UCD del poder». Si no cumple la profecía, no habrá democracia, pues ésta consiste, como se sabe, en la llamada «alternancia en el poder».

(Págs. 4, 5, 6, 15 y 16.)

(Más inf. en pág. 13.)